

5-8-13

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL VISITAR OBRAS EN
BENEFICIO DE VICTIMAS DEL ALUVION

LA FLORIDA, 29 de Septiembre de 1993.

Amigas y amigos todos:

En verdad, no puedo ocultarles una sensación contradictoria en este acto. Por una parte, la reflexión que a todos nosotros tiene que provocarnos la debilidad del ser humano ante las fuerzas desencadenadas de la naturaleza.

Aquí estamos viendo, y muchos de ustedes lo vivieron en momentos terriblemente dramáticos, cómo la naturaleza se desencadena, destruye, crea este espectáculo de desolación, dejando tantas víctimas, y la impotencia del ser humano frente a esas fuerzas incontrolables.

Nuestro país es un país de cataclismos, es un país que tal vez por su configuración geográfica, por ser una angosta faja de terreno entre una alta cordillera y un mar con grandes profundidades, es de una gran inestabilidad. De allí que Chile sea tierra de temblores y terremotos; de allí que debamos sufrir con frecuencia aluviones, inundaciones. Y esta realidad ha forjado el carácter del chileno; el chileno es sufrido, el chileno sabe que cuenta con estas inclemencias y con estos riesgos y sabe afrontar estas dificultades sin echarse a morir.

Y está es la otra cara. Yo estuve por aquí cerca, no pude llegar a este lugar en los días inmediatamente siguientes al aluvión, estuve acompañado del Alcalde, de los parlamentarios del sector, de las autoridades de Vivienda, de Obras Públicas, de efectivos de Carabineros y del Ejército, de organismos de solidaridad social que estaban preocupados, como la Defensa Civil y la Cruz Roja, de prestar auxilios en esos días. Scout, organizaciones de estudiantes, quisieron venir aquí, movidos por un sentimiento de solidaridad, a ayudar a las víctimas a encarar el problema en su urgencia.

Hoy día vemos que con organización, con gran esfuerzo, con sentido solidario, encabezando la acción la municipalidad, se ha aliviado en gran medida el problema. Existe una solución de

emergencia que al cabo, de 50 días, o sea de menos de dos meses, había resuelto por lo menos la necesidad habitacional más urgente de muchos de los damnificados, los que tenían menos posibilidades de solución por otro camino.

Pero no bastaba con eso, era necesario encarar soluciones definitivas. Y estas soluciones definitivas van en un doble camino: por una parte, la solución del problema de la vivienda y acabo de estar visitando el terreno donde ya se está iniciando la construcción de una población definitiva, para construir las primeras 400 viviendas para los sectores de allegados, damnificados por el aluvión. Se espera, según se me han dicho, que en Marzo próximo puedan entregarse esas viviendas. Ya es un paso importante. Y me mostraron allí los proyectos que existen para construir otros tipos de viviendas para solucionar el problema de los otros afectados. Será un programa a más largo plazo, que probablemente tome un año desde esta fecha, pero que permita, dentro de ese plazo, solucionar definitivamente el problema. Ese es un aspecto.

Esto revela coraje, revela decisión, revela organización, revela solidaridad, disposición a no echarse a morir ante la catástrofe, sino que tener capacidad de reconstruir. Muchos, indudablemente, no van a poder volver a tener la misma casa que querían, la casa con sus árboles, la casa que, aunque fuera vieja, tenía su encanto, tenía su historia. Así es la vida. Muchos daños son irreparables, y el mayor de todos ellos es la muerte, y cuando ella ocurre podemos llorar y recordar y podemos sentir nostalgia, pero no nos podemos dejar vencer por el dolor. Tenemos que tratar de adaptarnos a las nuevas realidades y buscar las mejores soluciones posibles.

Pero ¿cuál es la otra cara? No sólo estamos enfrentando el problema de resolver el aspecto de la vivienda, estamos mirando hacia el futuro. Mirar hacia el futuro es tratar de prever que no vuelva a repetirse una situación semejante y tratar de mejorar las condiciones de vida para el futuro.

He visitado los terrenos de explotaciones de áridos, de extracciones de ripio, en las cuales, con la colaboración del Ministerio de Agricultura y de CONAF, se está realizando un programa de plantación de bosques para el futuro. He visto las plantas pequeñas; es un primer paso. Se tiende de este modo a crear áreas verdes. Las áreas verdes protegen, por una parte, de los aluviones, proporcionan y mejoran el aire, la calidad del aire, proporcionan posibilidades de esparcimiento.

Junto con eso, se están haciendo los estudios para poder, con la cooperación de las Universidades y a través de Obras Públicas, tomar las precauciones para que frente a una nueva emergencia el fenómeno no vuelva a repetirse. Y junto con esto, en estos terrenos, que no resultan adecuados para levantar nuevas

poblaciones, por el riesgo que entrañan, se ha programado, por la municipalidad, con cooperación del Ministerio de la Vivienda, con cooperación de la DIGEDER, con cooperación de CONAF, la construcción de un parque que signifique también áreas verdes, que signifique posibilidades de esparcimiento.

Ustedes me dirán, "pero éstas son promesas; esto lo vamos a ver en varios años más". La verdad es que en la vida la experiencia nos enseña que nada se tiene de la noche a la mañana. Pero puede hablarse de promesas cuando se expresan simples aspiraciones en palabras, verbales o escritas, pero cuando esas palabras que miran hacia el futuro van acompañadas de hechos, y aquí tenemos hechos, yo he visto las plantas esta mañana, me he preocupado de preguntar cómo las van a regar para asegurar que no se mueran y me han explicado los programas que tienen para asegurar su desarrollo, cuando vemos que aquí está el diseño del parque y está la decisión de la municipalidad, de CONAF, de los organismos que he mencionado, de poner en marcha, desde luego, la construcción del parque, entonces no estamos en presencia de simples promesas, estamos en presencia de la construcción de un futuro.

La vida es permanente contraste entre el pasado y el futuro, y los pueblos que quedan anclados con la mirada en el pasado lamentando sus desgracias, no tienen porvenir. Los pueblos que son capaces de superar las desgracias del pasado acometiendo de nuevo la tarea de construir un futuro mejor, esos sí que tienen porvenir.

Yo estoy seguro que estos niños de las escuelas de este sector, en pocos años más podrán, en lugar de ver estas piedras y este paisaje árido, y esta desolación de casas destruidas, podrán pasear y deleitarse, y tomar aire y jugar, en un parque que les permitirá una vida sana y que les permitirá pensar realmente en un futuro mejor. Eso es lo que cordialmente les deseo.

Quiero terminar agradeciendo a la municipalidad y a CONAF por los obsequios que han creído del caso hacer. Los recibo como un gesto de aprecio y de simpatía y de reconocimiento a mi interés personal por la solución de este problema tan dramático que han vivido esta comuna y, especialmente, los habitantes de este sector, que de las ruinas de hoy sabrá salir airoso construyendo un futuro mejor.

Muchas gracias.

* * * * *